

Isla Negra 3/121

Casa de poesía y literaturas.

Diciembre 2007-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

revistaislanegra@yahoo.es - http://isla_negra.zoomblog.com

Elvio Romero

Paraguay

Fiesta

Y así te pasarías
la vida,
tibia carne adorada.
Danzando,
empapada de lluvias,
los cabellos pegados a la piel,
joya desengarzada, aroma y rosa
sobre un campo de hortensias y jazmines.
Cantando,
arrebataada, risa
y ofrenda clara, elástica y hermosa,
los labios frescos en la noche, agitando
el ansia de las guitarras, tentadora
música montaraz, vivaz y airosa, dulce
codicia de forasteros,
blusa de encaje y flores sobre el hombro desnudo,
llenando el patio abierto de canciones.
Así te pasarías,
en el canto y la danza
y asombrado a los caminantes,
hija del fuego, del aire, de las tardes,
visita inesperada, brisa prometedora
de ardor y adivinanzas, apartando
y abriendo las cortinas de las ventanas, viento
marcando el calendario del amor en la aurora.
Así te pasarías,
tibia carne dorada.

Manuel del Cabral

República Dominicana, 1907- 1999

Oda para otro idioma

Hombre que hablas inglés,
tu sonrisa
viene cuando hace ratos que han llegado
tus pies.

Hombre que estás callado no callando,
dímelo, tú, no hablando:
¿Con qué metal acuñas
este brillo que hoy juega en tu sonrisa:
la que nos llega tarde, más tarde que tus uñas?

Pero aún en la espuma de tu sonrisa hay olas,
hay un pez educado que a su hora es cuchilla.
La geografía misma no quiere ser sencilla,
y parece que a ratos hasta piensa tu roca:
¡no ves que ante el Caribe, como si nos buscara,
la Florida es un diente que le crece a tu boca!

Pero no, que no es
el cocotero simple que gotea su coco
lo más duro que ves:

si la isla que tiembla en este poco
de sudor de pupila, se le rueda a los negros,
con esa gota lavan algo más que la piel...

Esto el aire lo sabe, mientras tanto
el ron escribe equis con tus pies de turista,
y la isla, la isla, me la pisa tu vista.

Se ve que por aquí,
tú vienes blanco, pero tus negocios...
como la piel de Haití.

Mas ya pisando el blanco silencio del mulato,
con sus ruidos redondos ... tu barato
volumen anatómico pasa fragante a pipa,
y así, sobando perlas para cuidar tus tripas,
llegas oliendo a superficie cuando,
el hombre es por aquí
duro por fuera, mas por dentro, blando:
es como el coco que lo parten y...
para aquel que lo pica,
le da blancas entrañas, como cuando sufriendo
se parte en dos la cara, riendo la Martinica.

Sí, esto también lo sé, sí,
cubriendo el horizonte sólo veo
tu corpulento instinto de civil jabalí.
Y también todavía mi casa es grande, pero...
siento ahora que pesan, más que ayer, tus zapatos.
A fuerza de tu sombra, se hace el sol más mulato,
Del tamaño del mapa se te ponen los pies.
Es que de pronto suelta tu sonoro amarillo
un huracán que viene del bolsillo,
huracán que a la vez
juega con las Antillas,
y como la sotana cuando pasa,
pone de rodillas
los de casa...

Ya ves,
hombre que hablas inglés.

Tu sonrisa
viene cuando hace ratos que han llegado tus manos
y tus pies...

Luis Palés Matos
Guayama, Puerto Rico, 1898-1959
Frontis

Lector, vas a beber en una fuente,
donde al bajar el labio y la mirada,
encontrarás tu imagen retratada
en la seda de su onda transparente;

vas a beber el agua de un torrente
hecha de Todo y en resumen Nada,
que sabe de la estrella inmaculada
y de la sima negra y atrayente...

Ese es mi verso; profundiza un poco.
No compadezcas mi dolor, si loco
te lanza entre la sombra su saeta;

sigue, a tientas quizás: Jasón perdido,
y toparás al cabo sorprendido,
el vellocino de oro del poeta.

Freya Hodar
Viña del Mar, Chile
Pretéritos (Verso alejandrino)

En la rada de luz donde habita tu nombre
mi razón de existir empapan sus corrientes,
desnudando memorias, pretilos de mis sueños
guardados clandestinos en cofres candorosos
a la espera del aura, tu señal susurrante.
La ilusión yo mantengo, reposando en mi afán.

Eduardo Lucio Molina y Vedia
Argentina (reside en México)
Teotihuacan

*Al destino le agradan las repeticiones,
las variantes, las simetrías.
Jorge Luis Borges*

Viendo desde ojos ciegos
la sombra diagonal
del mítico tigre de las pampas
ingresa al enigma.

El bastón incierto
explora paso a paso
ideas o formas,
anchas avenidas
donde una vez
hubo horror y pompa.

En suspenso toda percepción,
felino inmaterial,
acecha.

Tras la farsa de los siglos
su crepúsculo de cuencas vacías
no le impide vislumbrar
cierta patética repetición
de gestos y símbolos.

Teme que una vez más
la literatura borre la vida.

Quiere sentir lo que sintieron
hombres cuya sangre nunca tuvo en mucho,
ser digno de esas ruinas
cuyos creadores ignoramos,
confirmar que todos fuimos
de algún modo
Tebas.

Se atreve a soñar que tal magnificencia
fue algo más que un juego
para matar el tiempo
y ocupar esclavos.

Escéptico,
descreo de teorías y religiones,
transita un tiempo que no lo toca
pero en él se reconoce.

Lo rodea una muda geometría
de aire y piedra,
el fluir intemporal del río seco,
ruidos de tepalcates
y ajetreo de ofrendas.

Recuerda quizá una charla
con Alfonso Reyes,
una lectura de Ifigenia

junto al Río de la Plata.

No le importan los costos de la historia,
sus tristes moralejas
de víctimas y verdugos.

Evoca entonces una imagen perdida
en un cine de Lavalle,
cuando el deshielo se tragó la batalla
y ambos ejércitos se hundieron,
pesados de armaduras,
escudos y caballos.

Príncipes y lanceros
de Alejandro Nevsky
yacen en el fondo de las aguas
junto al enemigo.

Esta vez
la asamblea de espadas
que citaban en sus kenningar
los antiguos islandeses
no alimentó a los cuervos.

El moroso,
lento sumergirse
de los hierros, repite su lección.

Rusos y escandinavos,
indios, conquistadores,
godos y gauchos,
se mezclan
en un vago y sangriento
teatro de epopeya.

La clave quiere ser estética.

POEMAS TAOÍSTAS DEL SIGLO IX

Li Chang-yin

El paseo

Hacia la noche, no sabiendo donde fijar mi pensamiento
conduzco mi carro por la vieja meseta.
El esplendor del sol poniéndose es inefable;
la sombra del crepúsculo se aproxima a su pesar.

El hada de la luna

Sobre el tabique de nácar
Se oscurece la sombra de la candela.

Poco a poco, la vía láctea declina,
las estrellas de la mañana se apagan.

¿Se arrepiente el hada de la luna
de haber robado el néctar de la inmortalidad?

Mar esmeralda, cielo azul,
noche tras noche,
todo se manifiesta a su corazón.

Tomado de Gaviotas de azogue 17

Eduardo Dalter

Argentina

Carta a los españoles

Nadie aquí se calla

Tanto el dolor, el saqueo, la

gula, la barbarie, la infamia;
tanta cruz férrea, impiadosa,
y tanta fiebre, tanta espada;
tanta rodilla, tanta herida pus
cercada a ruina y a desprecio;
tanto desembarco, tanto oro
fundido (nunca más devuelto);
y sobre el hambre, el hambre
colonizadora siempre y ciega;
todo está, infama, todo, todo
lo que fue y alimentó a todo rey,
que la humanidad de América
conoció y reconoce en llaga,
carne propia, pozo, y es justo,
humano, necesario, elemental,
que hoy el pueblo español sepa
desde cuándo taja esta historia
de invasores, genocidas, locos
soberanos, rapaces, mafiosos,
racistas, fascistas, falangistas,
que es la misma, la misma
que desnudó al osado, soez rey,
cuya saca áurea es de América
(como el altar dorado de Sevilla),
y tiene sangre, brazos, sudor,
voz, voces, desnudez, aire
y memoria viva, nuestra América.

Alejandro Seta
Alejandro Korn, Argentina
Azucenas libres

Porque hay madres en un lugar de esta tierra
Es que giran el planeta y las estrellas
No es casual que las flores decidieran
Ocasional el milagro.
Eso ocurre porque hay madres.
(Un mar de hombres sería una desgracia).
Madres hacen girar la vida misma,
Madres volvieron tontos los relojes.
Madres hicieron de este tiempo
Un mundo donde al menos hay mañana
Las madres echaron a los lobos
Aunque perros sigan aullando.
Y si hay que dar vuelta el Universo
Eso lo harán las madres.
Porque hay madres es que la alegría
Ya no es un cartel publicitario,
Y se hizo hermosa la olla, el pan y las sartenes
Y el mantel limpio en las manos limpias.
Eso ahora puede ser una bandera.
Es que había que cuidar a la caricia

Y decirle a la vida que no olvidar
Suele ser un buen propósito.
Hasta el dolor más hondo ahora es soportable
Sólo porque hay madres.
Pero desde que Las Madres hicieron que el infierno
Les temiera ,
Es que todas las madres de este mundo
recordaron:
que los pañales son el futuro de sus hijos
acunados.
¡Si había que dar vuelta el Universo mismo
Ellas lo harían!
(Un mundo de hombres ha sido una desgracia).
¡Azucenas libres para un mundo despertado!.
(Madres hacen girar la vida misma)
¡Azucenas libres en la flor cada mañana!
(Madres volvieron tontos los relojes)
¡Azucenas libres en cada pañal, en cada parto!
(Madres hicieron de este tiempo
Un mundo donde al menos hay mañana).

Fernando Sánchez Zinny
Argentina
Charla en tarde con lluvia

Nos envuelve la tarde,
con hilos de agua moviendo su trama en los vidrios;
¿ves?, nadie viene de donde venimos,
nadie va, tampoco, hacia donde vamos:
¿es que falta lo que falta o no falta nada,
toda la vida cabe en una vida?
Cuando partamos
y la pena nos ve los ojos,
dirás conmigo aunque no lo creas
que amor no merece
lo que no es eterno,
que la luz de los mitos alumbra
pero no consuela:
verdades simples que los amigos ya conocían.
Sin saber que lo era, la alegría
pobló la estrechez, la grisura
del jardín sin Dioses
y después de incendiar algunas sombras se fue,
porque no cabía en un espacio tan chico.
La lluvia cae, borbotón y cantinela,
y viene a rodar destino abajo
por los declives de un suburbio
donde la magia engendra neblinosos recuerdos.
Hay un límite no hollado,
un silencio mejor que el repiqueteo,
un beso que anidó en vano,
un hijo no nacido,
restos de hojarasca pegados a las paredes.
Qué lástima que hayamos muerto
ajenos al misterio como monedas viejas,
como agua que recorre el ciclo de las aguas:
hoy sabemos que la mitad lo hicimos, amor,
y que la otra mitad ya no espera,
que el sol ausente no presidirá la noche.

No creas que podrás huir
de ti, de la caducidad atada a tus pasos,
del opaco fulgor que destella en el mapa
de los días por venir.
Ahora todos se acercan,
los que están y los que se evaden,
los que muerden lo agrio en busca de certezas
como huérfanos que ignoran serlo,
los que exaltan el candor
engañoso de los niños,
y en un rato jugarán a ser estatuas
en el parque arrasado,
después que la lluvia cese.
Nadie está solo, porque está con nosotros
y nuestro tiempo es la vida que les damos:
como ángeles sin luz
descendidos del cielo, esperando un nombre
en el puerto que dejaremos mañana,
rumbo al olvido que permita seguir viviendo.

Claudia Lars
El Salvador, 1899- 1974
Sangre

Para Alberto Guerra Trigueros

Zumo de angustias, leche milagrosa,
raíz inaccesible, árbol salado.
¡Qué temblor en el túnel anegado!
¡Qué llama y nieve en subterránea rosa!

Escala de contactos, misteriosa
razón del sueño, el miedo y el pecado.
Silencio a todo grito encadenado
y tapiada presencia dolorosa.

De los muertos nos llegas... ¡muerte andando!
Substancia inevitable, gravitando
en la masa despierta de la vida.

Mi cuerpo de mujer te alza en el hombre,
te suelta en la aventura de su nombre
y te derrama por interna herida.

José María Heredia
Cuba, 1803 – 1839
El ay de mí

¡Cuán difícil es al hombre
hallar un objeto amable
con cuyo amor inefable
pueda llamarse feliz!

Y si este objeto resulta
frívolo, duro, inconstante
¿Qué resta al mísero amante
sino exclamar ¡ay de mí!

El amor es un desierto
sin límites, abrasado,
en que a muy pocos fue dado
pura delicia sentir.

Pero en sus mismos dolores
guarda mágica ternura,
y hay siempre cierta dulzura
en suspirar ¡ay de mí!

Juan Carlos Onetti
Uruguay, 1909-1994
Balada del ausente

Entonces no me des un motivo por favor
No le des conciencia a la nostalgia,
La desesperación y el juego.
Pensarte y no verte
Sufrir en ti y no alzar mi grito
Rumiar a solas, gracias a ti, por mi culpa,
En lo único que puede ser
Enteramente pensado
Llamar sin voz porque Dios dispuso
Que si Él tiene compromisos
Si Dios mismo le impide contestar
Con dos dedos el saludo
Cotidiano, nocturno, inevitable
Es necesario aceptar la soledad,
Confortarse hermanado
Con el olor a perro, en esos días húmedos del sur,
En cualquier regreso
En cualquier hora cambiante del crepúsculo
Tu silencio
Y el paso indiferente de Dios que no ve ni saluda
Que no responde al sombrero enlutado
Golpeando las rodillas
Que teme a Dios y se preocupa
Por lo que opine, condene, rezongue, imponga.
No me des conciencia, grito, necesidad ni orden.
Estoy desnudo y lejos, lo que me dejaron
Giro hacia el mundo y su secreto de musgo,
Hacia la claridad dolorosa del mundo,
Desnudo, sólo, desarmado
bamboleo mi cuerpo enmagrecido
Tropiezo y avanzo
Me acerco tal vez a una frontera
A un odio inútil, a su creciente miseria
Y tampoco es consuelo
Esa dulce ilusión de paz y de combate
Porque la lejanía
No es ya, se disuelve en la espera
Graciosa, incomprensible, de ayudarme
A vivir y esperar.
Ningún otro país y para siempre.
Mi pie izquierdo en la barra de bronce
Fundido con ella.
El mozo que comprende, ayuda a esperar, cree lo que ignora.
Se aceptan todas las apuestas:
Eternidad, infierno, aventura, estupidez
Pero soy mayor
Ya ni siquiera creo,
En romper espejos
En la noche
Y lamerme la sangre de los dedos
Como si la hubiera traído desde allí
Como si la salobre mentira se espesara
Como si la sangre, pequeño dolor filoso,
Me aproximara a lo que resta vivo, blando y ágil.
Muerto por la distancia y el tiempo
Y yo la, lo pierdo, doy mi vida,
A cambio de vejez y ambiciones ajenas
Cada día más antiguas, sucientemente deseosas y extrañas.
Volver y no lo haré, dejar y no puedo.
Apoyar el zapato en el barrote de bronce
Y esperar sin prisa su vejez, su ajenidad, su diminuto no ser.
La paz y después, dichosamente, en seguida, nada.
Ahí estaré. El tiempo no tocará mi pelo, no inventará arrugas,
no me inflará las mejillas
Ahí estaré esperando una cita imposible, un encuentro que no se cumplirá.

Silsh

Argentina

No sé si vocifero por las calles
esta desolación
que invade vecindarios.

Me aprieto a mi paraguas
con ternura
para evitar que amputen
las dos gotas de sueños
que aún palpitan.

¿qué hacer con este grito
entre tantos disfraces de colores?

Miro como se inventan
mecánicas aldeas en sus globos.
Las soledades crecen

brotan de esos zapatos
que se arrastran
a un costado de la señal
húmeda de futuro.

Y frases remanidas se hacen eco
para sumar la voz
restando alguna culpa
a este pequeño mundo de cobardes.

Jorge Najjar

Perú

Aeropuerto de Pucallpa al atardecer

Una muchacha sonrío a mi lado
y vuela una cometa desde su corazón.
¿Tú también has hecho volar una cometa
desde tu corazón hasta la lluvia?
Aquí me dicen que en invierno
la gente naufragaba entre las aguas
de ese río invisible y violento
que invadía recuerdos y afectos,
la casa construida sobre un volcán.
Tú no has visto el invierno.
Se caen las hojas de los árboles
y el corazón es un vaso olvidado.
Se amontonan en la memoria imágenes
de quienes ya no volverás a ver,
páginas amarillas del apocalipsis,
amores rotos hundiéndose en el aire,
sobrevolando la tierra y la historia
de los años de guerra que nos tocó vivir.
Una multitud se aglutina y nadie
viene desde lo hondo a nosotros.
¿Qué ave de rapiña ha devorado
la cometa que volaba en el corazón?
¿Alguien te llama entre el gentío?
Yo juro que jamás había imaginado
así la soledad en medio del sol,
junto a la gente que habla y sonrío
hundiéndose en un pozo de nieve
blanca, vacía, cristianamente.

De: *Malas maneras*

Reynaldo García
El Salvador
Mujer

Es la noche la que llega
Asomando su llaga entre las rocas,
Su carta de verano, su miedo de dormir,
Su labio ardiente de ansiedad
Su muslo desnudo y sus pezones al aire
yo que estoy solo la veo llorar.

Lo que pase en la orilla del viento ya no importa
Pasaron cantando los muertos de la plaza
Tambien las campesinas agitadas por la lluvia
Los escultores y sus estatuas de llanto
Los guardias y sus victimas de sed
El verano recogio su brisa y su palabra
Hasta que los arboles entreguen el fruto
Y la tierra no haga polvo los cuerpos
sino agua y vino y luz y manantial crecido
para la sed de este verano de mariposas muertas.

Cesário Verde
Portugal, 1855-1886
Contrariedades

Eu hoje estou cruel, frenético, exigente;
Nem posso tolerar os livros mais bizarros.
Incrível! Já fumei três maços de cigarros
Consecutivamente.

Dói-me a cabeça. Abafo uns desesperos mudos:
Tanta depravação nos usos, nos costumes!
Amo, insensatamente, os ácidos, os gumes
E os ângulos agudos.

Sentei-me à secretária. Ali defronte mora
Uma infeliz, sem peito, os dois pulmões doentes;
Sofre de faltas de ar, morreram-lhe os parentes
E engoma para fora.

Pobre esqueleto branco entre as nevadas roupas!
Tão lívida! O doutor deixou-a. Mortifica.
Lidando sempre! E deve a conta à botica!
Mal ganha para sopas...

O obstáculo estimula, torna-nos perversos;
Agora sinto-me eu cheio de raivas frias,
Por causa dum jornal me rejeitar, há dias,
Um folhetim de versos.

Que mau humor! Rasguei uma epopeia morta
No fundo da gaveta. O que produz o estudo?
Mais duma redacção, das que elogiam tudo,
Me tem fechado a porta.

A crítica segundo o método de Taine
Ignoram-na. Juntei numa fogueira imensa
Muitíssimos papéis inéditos. A Imprensa
Vale um desdém solene.

Com raras excepções, merece-me o epigrama.
Deu meia-noite; e em paz pela calçada abaixo,
Um sol-e-dó. Chovisca. O populacho
Diverte-se na lama.

Eu nunca dediquei poemas às fortunas,
Mas sim, por deferência, a amigos ou a artistas.
Independente! Só por isso os jornalistas
Me negam as colunas.

Receiam que o assinante ingénuo os abandone,
Se forem publicar tais coisas, tais autores.
Arte? Não lhes convém, visto que os seus leitores
Deliram por Zaccone.

Um prosador qualquer desfruta fama honrosa,
Obtém dinheiro, arranja a sua *coterie*;
E a mim, não há questão que mais me contrarie
Do que escrever em prosa.

A adulação repugna aos sentimentos finos;
Eu raramente falo aos nossos literatos,
E apuro-me em lançar originais e exactos,
Os meus alexandrinos...

E a tísica? Fechada, e com o ferro aceso!
Ignora que a asfixia a combustão das brasas,
Não foge do estendal que lhe humedece as casas,
E fina-se ao desprezo!

Mantém-se a chá e pão! Antes entrar na cova.
Esvai-se; e todavia, à tarde, fracamente,
Oíço-a cantarolar uma canção plangente
Duma opereta nova!

Perfeitamente. Vou findar sem azedume.
Quem sabe se depois, eu rico e noutros climas,
Conseguirei reler essas antigas rimas,
Impressas em volume?

Nas letras eu conheço um campo de manobras;
Emprega-se a *réclame*, a intriga, o anúncio, a *blague*,
E esta poesia pede um editor que pague
Todas as minhas obras...

E estou melhor; passou-me a cólera. E a vizinha?
A pobre engomadeira ir-se-á deitar sem ceia?
Vejo-lhe luz no quarto. Inda trabalha. É feia...
Que mundo! Coitadinha!

De: O Livro de Cesário Verde

Emilse Zorzut

Argentina

I

Canto rodado
Brilla como el alba
En día sin nubes.

II

El árbol tiñe
Sus bordes alisados
Con verde hoja.

III

En mansedumbre
Resigna sus búsquedas,
El agua se va.

IV

Mi brújula es
Un brotar de estrellas
Inalcanzables.

Alda Espírito Santo

S. Tomé e Príncipe, 1926

Para a Tania

Nesta noite morna de luar africano
Salpicando de sombras as estradas

Eu estendo os meus braços sedentos
Para a nossa mãe África, gigante
E ergo para ti meu canto sem palavras
Suplicando bênção da terra
Para as vias dos teus caminhos
Para a rota do destino imenso
Traçado na inteireza de todo o teu ser
Para ti, a projecção das nossas estradas
Varridas da impureza dos dejectos inúteis
Para ti, o canto de glória da nossa
Mãe África dignificada.
envio amelia pais

María Laura Quiroga
Merlo. Buenos Aires. Argentina. 1953
Caída al vacío

La noche excava los misterios en la sombra
cristales de roca tus ojos
paradigmas causales de la llaga hundida en mi peñasco
hubo una fórmula exacta
completa
una mancha descifrada en la media luz de tu ausencia
un desierto de mitos erigidos en el revés del amor
y no alcanzaron los verbos para extirpar esa piel de la herida animal en mi bahía
orillando el rencor
librando culpas
y no alcanzaron las palabras en tu cuerpo desterrado en el mío
muros de duda
pena sobre pena
traición al alba después de la lluvia
en encastres precisos
vientre y causa peridos.

Geneveva Arcaute
La Plata, Argentina
El desfile de los pobres Calle 7

Épica de guiñol
El desfile de los pobres
Enjugo mis lágrimas burguesas con un klinex
Cada hombre desfila con su bandera de hombre
Y su caja de vino
Cada mujer desfila con su bandera de mujer
Y sus tetas y su crío
Cada niño desfila sin un juguete sano
Y su leche de sal en el estómago
Épica de guiñol el desfile de los pobres
Enjugo mis lágrimas burguesas con un klinex
Los parches de los bombos me laten
A la altura del ombligo.
El latido forma un puño negro
Corazón que busca una quijada
Hoy podría matar
Pero enjugo

Mis lágrimas burguesas con un klinex
No sabría matar
estoy matando
Con la punta de mis letras

Nizar Qabbani
Siria, 1923-1998
El poeta

El poeta comía pétalos de rosa
y dormía en el regazo del sauce,
luego llegó la época árabe
y el poeta comenzó
a dormir en el regazo de los verdugos.

Traducción del árabe María Luis Prieto. Tomado de "poesía árabe" - enviado por Patricia Damiano

Paula Winkler
Argentina

Póstuma, su voz
no por póstumo
su dueño,
sino por póstumo
el coraje
de haberlo encarado a ciegas.

Clara Lecuona
Cuba
Muros y otras Fabulaciones

I

Los muros sienten una secreta admiración hacia los escalones, sobre ellos se apoyan los pasos como pequeños islotes. Los escalones murmuran temerosos de los muros que no dependen de las piernas ajenas. Fuertes y olvidados por el tiempo se envidian mutuamente. Los hombres continúan tropezando con unos y otros.

II

Las puertas y las ventanas son poco seguras aún cuando estén cerradas. Los muros muy en fondo de sus cavilaciones sienten una lástima enorme por las ventanas y las puertas. Tan débiles, tan obtusas ellas, que con un empujoncito pueden trastornar al mundo.

III

Los escalones se creen muy importantes, los divertidos de los teatros, los francamente insoportables de los ministerios y los armoniosos de las casas. Aunque existen también algunos escalones que sueñan con ser independientes y caminar como los hombres, la mayoría que prefiere continuar unida en escalera, abuchea a los demás: Anarquistas. Les gritan. Luego por lo bajo, qué puede hacer un escalón sin otro escalón y suspiran.

IV

El muro llega a un Zoo y se detiene frente a un lobo, esa noche sueña que aúlla por las estepas húmedo por el rocío, salta de cabeza en cabeza, explota en volutas de humo que asciende y se convierte en cielo, allí despierta y corre, se aleja con su paso bamboleante, la mirada tristísima. Han enviado por la policía, los periodistas...pero y el lobo...¿dónde está el lobo?

V

En la reunión las puertas alegaban ser las más importantes, las ventanas chillaban indignadas a tal volumen que no dejaban escuchar a los puentes cuando preguntaron al muro, sí claro, dijo y se marchó, feliz de que todos se hubieran entendido finalmente.

VI

El escarabajo logró llegar hasta la cabeza del muro, allí se acostó a contemplar el cielo. el muro sacudiéndose lo echó contra la tierra, satisfecho de que todo regresara a su justo sitio.

VII

Un muro ve y escucha muchas cosas, por eso no es de extrañar que alguno se enamore. la mujer se sentó frente al espejo. Un hombre la abraza por la espalda, ella dice algo que el muro ya no oye regado en pedacitos húmedos sobre el piso, vean, con sólo escuchar una palabra.

Donizete Galvão
Borda da Mata, Brasil- 1955
O grito

O porco guincha
e sob a pata dianteira
sai a golfada de sangue
que enche a bacia.

Horas depois,
pronto o chouriço,
comemos o sangue preto,
as tripas, o grito.

Tomado de: Poesia.net - Carlos Machado

Susana Cordisco
San Nicolás de los Arroyos, Argentina
Réquiem para un olvido

Ya no levantan polvo los pasos caminados.
En la limpia desolación de la mañana
alguien espía detrás de la vidriada espera
con un dolor gris pegado en las paredes
y un viejo telón cayendo sobre la obra inconclusa.

Hay días en que la vida me amanece en gotas
y clava sus espadas en la tierra
con la fuerza de un cíclope desdeñado
anegando vastos territorios
con llantos y luciérnagas
con rondas sutiles en tardes anaranjadas.

Y en un laberinto sin luces
desnuda la soledad.

(Para todos, la soledad es muerte.
Es el tiempo gastado en subir y bajar
intrincadas escaleras
es el acallar de las manos
la última sonrisa.
Es el poema no escrito
las hojas levantadas de la noche
la celebración del tedio)

Epitafio: Cuando se aplacan los caminos con el desgarrar del cielo
el alma se salpica con tu nombre.

Graciela Wencelblat
Buenos Aires, Argentina

Ella se abraza para guardar
la ternura
que el candor vivido no caiga
ni las caricias que
iluminaban días nublados .

Otoño cayó sobre la primavera
tiñendo el corazón de abriles y
altiplanos.

La piel de la rosa lagrimea
entre libros amados
leíamos mudos de placer
y planeábamos futuros.

No entiendo porque te fuiste
en el punto de comprensión y goce
de la vida enarbolando felicidad.

Si es una prueba
¿quién la manda?

Pero encontrarán a una mujer que se cae y levanta
pese al grito entrecortado

Yunús Emre

Turquía 1238/1320

Nuestro único enemigo

Nuestro único enemigo
es el resentimiento.
No guardemos rencor a nadie;
para nosotros la humanidad es indivisible.

Venid seamos amigos

Venid, seamos amigos siquiera una vez.
Hagamos la vida más fácil.
Amemos y seamos amados.
Cuando surge el amor
desaparecen deseos y defectos

Tomado de: Coleccion Gaviotas de azogue

Patricia Damiano

Buenos Aires - Argentina

Género

llevo albahaca y piedras
en un cesto
hasta la ventana, donde esculpe
se cansa
siembra
vuelve
al palco,
el Este

llevo el cesto con una sola letra y vino rojo

reparte sus panes
monoaural
en
la
noche

su mano plena
no da en el mármol

adelanta el cincel
-dicen los odres-
y en el centro de la frente
ahora
asesta

justo
en mi género

la bahía

Muhammad Al Magut

Salamiyed, Siria 1934 - 2006

arden las palabras

Poesía, inmortal cadáver, me aburres.
Líbano arde,
Brinca cual yegua herida al borde del desierto
Mientras yo busco a una chica robusta
Para rozarla en el autobús,
A un hombre de rasgos árabes
Para derribarlo en cualquier sitio.
Mi país se desploma,
Tiembla desnudo cual cachorro de león
Mientras yo busco un rincón retirado
Y a una aldeana desesperada para seducirla.
Diosa de la poesía
Que penetras en mi corazón cual cuchillo
Cuando pienso que compongo poemas
A una chica desconocida,
A un país mudo
Que come y duerme con cualquiera.
Puedo reírme hasta que la sangre
Fluya por mis labios.
Yo soy la flor letal,
El águila que golpea a su presa sin piedad.
Árabes,
Montañas de harina y placer,
Campos de balas ciegas,
¿queréis un poema sobre Palestina,
sobre conquista y sangre?
Yo soy un hombre extraño:
Tengo el pecho de lluvia
Y en mis ojos ausentes
Hay cuatro naciones heridas buscando su muerte.
Estaba hambriento,
Escuchando la triste música
Y dando vueltas en la cama cual gusano de seda
Cuando saltó la primera chispa.
Desierto: tú mientes.
¿Para quién es esta muerte púrpura
y la flor recogida bajo el puente?
¿Para quiénes son estas tumbas
inclinadas bajo las estrellas,
esta arena que nos das
cada año cual cárcel o poema?
Ayer regresó este héroe de labios delgados
Acompañado por el viento, los tristes cañones
Y su larga lanza brillando cual puñales desnudos.
Dadle un anciano o una prostituta,
Dadle estas estrellas y las arenas judías.
Allí En medio de la frente
Donde cientos de palabras agonizan
Quiero la bala de gracia.
Hermanos,
He olvidado vuestros rasgos,
Aquellos seductores ojos.
¡Dios mío!
Cuatro continentes heridos en mi pecho.
Creía que conquistaría el mundo
Con mis ojos azules y mi mirada poética.
Líbano: mujer blanca bajo el agua,
Montañas de pechos y garras.
Grita, mudo,
Alza los brazos
Hasta que estallen las axilas
Y sígueme.
Yo soy el barco vacío,
El viento cubierto de campanas.
Sobre los rostros de las madres y los cautivos,
Sobre los versos y metros decadentes
Verteré fuentes de miel,
Escribiré sobre árboles o zapatos,

Rosas o muchachos.
Aléjate, desgracia,
Bello muchacho encorvado.
Mis dedos son largos cual agujas
Y mis ojos son dos héroes heridos.
Desde hoy no habrá versos.
Cuando te derriben,
Líbano,
Y se acaben las noches de poesía y frivolidad
Dispararé la bala en mi garganta.

*Traducción del árabe: María Luisa Prieto
envío patricia damiano*

Lila Bernal Ortíz
Arequipa, Perú
Cauce

Vuelve el tiempo sin medida
a consumirse en su fatiga,
mientras se entrega la vida
día a día entre sus cauces;
y en sus fauces noche y día
sigue corriendo perdida
aceptando estremecida
que es el tiempo quien la guía.

Lleva el cauce en silencio
lo que a su paso encuentra
y no replica ... ni cuenta
lo que su cauce alimenta;
tal vez lo haya sentido
o se encuentre allí olvidado ...
tal vez solo esté cansado
y en su jornada aburrido.

Y sigue el cauce sintiendo
las fatigas y el hastío
que delirando eternamente
va la vida desprendiendo ...
un cauce inerte ... sombrío,
agobiado ... entristecido,
envuelto en melancolía
queriendo sentirse vivo.

Pero entre tanto desvarío
de sus entrañas desprende
lo que da vida a la gente
como un crisol renacido ...
nuevamente siente el latido
de la vida discurriendo
y mientras lo va sintiendo
sigue en su cauce dormido.

De Paginas sueltas, 2007

Liliana Chávez
Argentina
De vez en cuando

Suelo arrodillarme, juntar las manos,
mostrar la vara de mis errores,
El carnívoro y siempre insatisfecho deseo
que arranca las telarañas con un hacha.

Suelo hablar del acopio de silencios,
de cómo aflora con tinta la sangre
en cada turbulencia.
Descubro así, mis raíces extraviadas,
aferradas a la intemperie.
Los huecos vanos,
codos de una línea recta.

Suelo dejar que la luz
retire de mi cuerpo las sombras
y que las venas dormiten
sobre un umbral
tranquilo y seco.

Francisco Álvarez Velasco
España
Las aguas silenciosas del espejo

LA VIDA va por ellas.
Y nosotros —la muerte—,
quietos en esta orilla.

(Lleva la muerte máscara,
panes de plata y oro
y piel tersa,
y sonríe).
La vida tiene arrugas,
cansados ojos
de mirar otras vidas.

Relumbran en el limo
algunas guijas blancas.

de su libro Las aguas silenciosas, Gijón, Ediciones Trea- envío portal de poesia

Myriam Rozenberg
Argentina
(variaciones sobre una película de Kusturica)

I
Sobre las olas la sombra de los siglos
bajo la hierba se evapora el hombre
su fuerza se desprende como un único poema
desconoce la luna el sol el pez
no las palabras
Pero qué es una lengua ejercitada
si la voz no captura la imagen
No hay ninguna verdad en la letra
oxidada de cubierta criatura.

Era mejor la promesa del combate
las paredes que habitaban un mundo protegido
veinte años con olor a rancidez
guardianes del espanto.

II
La novia ronda nubes
danza acrobacias en el agua
Su vestido es un inmenso viaje a la inocencia.
El no sabe nadar, no sabe nada.
El horror de los granos de la arena
envuelven como piel
un cuerpo que no sale de su asombro.
Ella lo espera con una flor deseosa

para juntos germinar
suspendidos en el tiempo.

III

Algo es inaudible en los caminos
las venas de la tierra
y esa música infinita de muertos enlazados.

Alfredo Ocampo Zamorano
Colombia
Elegías mínimas desde Gramercy Park
Manhattan, 11/007

I

Frick Collection

Suave Ninfa Marina
fluyes agua
¿Cómo llegaste al Frick?
¿Cómo se entiende
al ruido de Manhattan esta calma
con el clamor del siglo diez y nueve?

La Diana de Houdon lanzó su flecha
Desnuda nos seduce
Y arrogante
Un día nos amó
Luego un instante
nos dijo ¡ya no más!
Obra Maestra

Tritón a la Nereida suplicante
abraza con tesón
Sus ojos fijos
buscan al contemplarla hacerse humanos

Mas Nessus galopante desespera
Y agarra a Deyanira
que alza al cielo
un grito
¡Que el Centauro se la lleva!

Joanyr Oliveira
Brasil
Sapato

Humílimo é o teu ofício.
No lodo de humanos mares
fluis tua dor, submisso.
No delíquio dos cadarços
o soluçar das palmilhas.
O couro ecoa os mugidos
maduros sobre as campinas.
Cascos, ruminadas marchas,
e o livre olhar metafísico.
Presa de intangíveis teias
teu ser; e teu corpo atado
à âncora má dos artelhos.
Percorres infantarias,
os balés, as cosmonaves,
o compasso azul ou plúmbeo,
mas frutificais lamúrias.
Sejas roto ou cromo (espelho,

de ouro referência, lume?)
sob a planta áspera dos pés
tudo te esmaga e confunde.
(Pisa em teus ombros o mundo.)

Moacir Amâncio

Brasil

Mitológico

ao tentar dizer
desdigo o não dito

na ausência de pernas
cavalgo

existo centauro
nem raro nem mito

In Ata- Editora Record, Rio de Janeiro, 2007- envio Carlos Machado

Julio Carmona

Perú

Formación del expediente

Todos los castigos caen con la saña
Del tiempo cual golpazo en la cabeza
De un clavo dócil y como nunca el lodo
Y el orín se te untan en la piel y te quedas
Asqueado de cada paso que das de su perfume
Fétido de su excremento oloroso y por más que
Te preguntas y respondes por la causa de este precio
Tus ojos desbocados se encargan de penetrar la noche
Con la que tu espalda hace parentela por los relámpagos
Del látigo y tu voz que truenan como alarido de fiera da
Zarpazos ciegos contra un enemigo brutal e invisible sin
Ninguna bandera que en lontananza reclame tu libertad
Porque la esclavitud se empeña en pregonar su eternidad
Aunque en el fondo del río descubres una piedra que rueda
Y que roe las entrañas del monstruo envejeciendo su confianza
Y tu único júbilo es saber que estás vivo
Y que el domador es un muerto que respira por el látigo.

De: Código de Construcción Civil

Higinio Mena

Uruguay- 1942- 1998

Generación

De pibe soñaba con un duende sabio
que ayudaba a que el mundo se volviera mejor,
cambiaba el rayo en brisa, destruía la injusticia
y les daba manija a los tipos con fervor.

Luego vino un maestro borracho y me dijo:
Las cosas no son como las quieres ver:
Somos arcilla blanda, los hermanos desalman,
no hay mecánico de almas mas fuerte que el poder.

Te acordás de aquel tiempo, todo era posible:
las guitarras en torno al fogón juvenil;
a fantasía y magia, a tambores del África,
a héroes de un pasado que se fue sin morir.

Hoy ya no queda mucho de tus sueños de antaño:
el olor de la sangre sucedió al del jazmín.
Tu dios pega y mastica, peor que el Mono Gatica;

pregunto de que sirve tener un dios así.

Es eterna la noche en los viejos caminos,
abriremos la brecha hacia el nuevo amanecer.
A luchar con paciencia, contra la decadencia
nos convidan aquellos que perdiendo...
...supieron vencer.

Eugenio de Andrade
Portugal- 1923- 2005
Balança

No prato da balança um verso basta
para pesar no outro a minha vida.

Onde me levas, rio que cantei...

Onde me levas, rio que cantei,
esperança destes olhos que molhei
de pura solidão e desencanto?

Onde me leva?, que me custa tanto.

Não quero que conduzas ao silêncio
duma noite maior e mais completa.
com anjos tristes a medir os gestos
da hora mais contrária e mais secreta.

Deixa-me na terra de sabor amargo
como o coração dos frutos bravos.
pátria minha de fundos desenganos,
mas com sonhos, com prantos, com espasmos.

Canção, vai para além de quanto escrevo
e rasga esta sombra que me cerca.

Há outra fase na vida transbordante:
que seja nessa face que me perca.

Antonio Leal
México
Nostalgia por La Habana*

Son las once de la mañana,
hora diáfana
bajo las frondas

donde uno de estos días esplenderà
el solsticio de verano que se acerca.

Un alud de nostalgias se arracima en el alma
justo al pie del busto de m̀armol de Martì

que sufre un rayo en la cara,
la huella de un latigazo del tiempo,

una cicatriz,

una cuarteadura que le nace cerca del ojo izquierdo
y llega a morir a un lado de la barba del lado contrario.

Buenos días poeta Josè,

buenos días màscara del día,

buenos días pedazo de azulcielo que en añicos caes
sobre el embaldosado de la ancha senda
que como una cubierta de una barcaza

lento avanza

hacia la donde riela a esta hora la bahìa de La Habana.

Buenos días melindre,

buenos días desasosiego de las bancas,

buenos días nicho arqueado de las altas ramas,

a los àrboles que al al paso salen

caminando de regreso,

buenos días al niño

que arrastra con pueril fuerza
al padre para quitarle la abulia
con la medicina de un paseo por el parque,
buenos días a la nostalgia
que maquilla las bellas cornisas
en donde parece que el tiempo nunca pasa,
al fierro de las fachadas
importado allende de otros mares,
buenos días a las ropas blancas
que como ciegas banderas ondean
desde las barandas,
a las camisas y faldas con desdoro lavadas por la molicie,
a los silentes edificios abandonados por posibles derrumbes
y en los cuales nadie invierte nunca nada,
buenos días a techos y remates repujados de gárgolas,
duendes y sirenas,
donde cada vez la bombardera de copiosas lluvias
y la metralla de gigantescos huracanes año tras año los acaba.
Buenos días al ícono del Che Guevara
que con su gorra negra
y la cara limpia
maquilla un poco el rostro estropeado de la ciudad,
buenos días camarada màuser
le digo recordando un verso del poeta Maiakovsky,
buenos días mes de junio de añejas pavesas
todavía latentes en el corazón de La Habana.

*La Habana , 2 de junio del 2007. * Del libro en formación La historia de Èl.*

Nota: En realidad el poema lo acabo de terminar de redactar apenas hace unos días de este mes de noviembre, pero como me encontraba en La Habana paseando por esos días de junio, puede quedar esa fecha.

Joseph Berolo
Colombia
Acción de gracias
Albores de navidad

Hoy cuelgan en mi patria luceros terrenales
del techo bogotano, nuestro cielo bajo el cielo;
la noche llega ya de fiesta, sembrada de panales,
concurren reinas bellas a derrotar el hielo.

Allá en el Norte, mi otra patria yace desvelada,
en su alba de Gracias a la Vida— la noche larga
de la guerra— su aventura de duda, atormentada
viaja jornadas de perdón, pavo y esperanza.

De polo a polo el ayer predestina los mañanas.
Más de la hora aquella cuando el Terror llegara
en Torres derrumbadas a bastiones de venganza,

Acción de Gracias llega— en Dios anclados,
estrellas muchas brillan, alegrías entre penas,
risa y llanto van de brazo, soñando vamos todos.

Alejandra Craules
México
Estos son mis gustos más enfermizos

Me gusta buscar en el ultrasonido
los rasgos de un rostro que no se distingue
Me gusta llevar a la tumba de mi hija juguetes y globos
y contarle cuentos mientras riego sus flores
Me gusta ir en sus cumpleaños a cantarle
Me gusta pensar en ella y hablarle a diario

creyendo que me escucha
Me gusta soñar que va creciendo
imaginar su primer paso
su primer esfuerzo por articular "mamá"
Me gusta fantasear construyendo la imagen
De cómo sería a los diecisiete años
con el brillo grisáceo de sus ojos
y su indiscutible parecido a mí
Me gusta que piensen que soy alegre
aunque mis sueños estén muertos
Me gusta disfrazarme de adolescente
para ocultar la prematura vejez que produce el dolor
Me gusta la cara de quien quiere fingir su asombro
al saber que mi nena me dejó
Periódicamente me gusta mirar su ropita
y tratar de encontrar su olor
ver su fe de bautismo y leer su nombre en voz alta
María de Jesús Craules Bretón
Me gusta llorar a solas para evitarle a los demás
la pena de consolarme
Me gusta enloquecer a diario
alucinar que fue un mal sueño
dando por cierto que no murió

Alfredo Ariel Carriò de la Vandera
Aldea Brasilera, Argentina
Decisión espontánea

Si la pregunta alcanza los bordes de mi instinto
hago sonar la banda y me marcho a otros sitios .

Por el camino de la razón no llegaré a ver el alba
que se cuelga de mi pecho a las 6 y diez de la mañana,
cuando mi ventana condecora su soledad intacta
y de puro despeinado sostengo una decisión espontánea .

Es la única coordinada en danza.
La vida sin rencores y con su heroica sonata.
No es imprescindible explicar que pasa .
Y entonces,
la familia denota su inquietud agendada,
los amigos prudentes que jamás faltan,
pronostican con santa paciencia el orden y sus causas .
Además es el mismo vecino el que espía
el destino de nuestros propios vértigos y cábalas

No se soporta la lluvia atada,
ni los interrogantes con socorros,
ni el hipo del arroyo que se lastima entre piedra y caña .

Por decisión espontánea voy partiendo,
sin aviso de retorno, comunicación o carta.
Porque cuando estoy de boca ,hay alguien que llama.,
otro ser del camino coral de las ranas,
una magnitud privada dispuesta a descansar sin nada ,
un absoluto desborde de la jovial causa .
Al tiempo regreso y soy otro, varios otros ,
muchos otros, que te besan y te curan llagas.
Otra vez,
sería bueno volver a partir
para desalinearse los soles y tomar comarcas .
Ubicar raíces mágicas en pasos aduaneros
que se enamoran del mundo por nada.

Y donde quedan retenidos los impuestos que marcan,
objetos perdidos , inconclusas veladas
de los perros inquietos en madrugadas.
Una convocatoria de alas
es inefable cuando se presiona,
el lanzamiento de la audacia ,
y el tímido temblor de una decisión espontánea .

Adriano Corrales

Costa Rica

El color de la pitahaya

Asombra la lujuriosa sombra veteada color violeta
casi azul del espumante cristal
contrastado contra el rojo mantel
donde la erótica tropical del aguacate
con faldas de lechuga y otras viandas envuelven
la severidad de tu rostro transparente
por donde pasan hombres mujeres niños niñas
amores odios pasiones silenciosamente
correría de deseos tensas calmas después del éxtasis
por las calles soleadas de la ciudad extranjera
con sus aceras desiertas un domingo a media tarde
avenidas partidas en dos por la luz herida e hirviente
el repiquetear de campanas lejanas
tamizado por el bramido de algún auto desdentado
un perro ladrando la desventura del tiempo que se va
mientras el desahuciado equino cruza cabizbajo la rotonda
y
Borbotean esquivarlas de luz en el cóncavo cristal magenta
un silencio ambiguo acaricia el temblor de tus manos
esas mismas que horas atrás atenazaban las sábanas
en un amarre y desamarre de tus muslos bajo el agua turbulenta
abrazados furiosamente al movimiento centrífugo / centrípeta
de mi espasmódico braceo de naufrago en el encumbramiento

Ahora aletean suavemente alrededor del vaso y de la tarde
recogen en espiral precisa tus cabellos
bajan rítmicamente la escala de tu blusa tu falda de flores

Volteás el rostro y muchas ciudades arden dentro de tus ojos
brevemente interpuestos en la memoria de los míos
tratan de encubrir inútilmente el puente tendido
andante bbbbbb desandado
en los pliegues nocturnos del fuego sagrado de tu canto
tiempo insumiso en la península de la madrugada
con las imprecisas meditaciones de alcoba donde tu llanto
se confunde con el zumbido del aparato refrigerante
gemidos de la noche por la culpa desnuda del cristal
sin sabernos amantes derrotados por las ansias perennes
y enlutadas en el deseo del otro espejo

Tu mano derecha avanza hacia la sangre vegetal
levanta el cáliz un sorbo eterno de ojos cerrados
comuni3n en la imagen gozosa de labios y durazno

Baja armoniosamente la bebida
hasta el rojo extendido sobre blanco donde yacen las ofrendas
un imperceptible color grana enciende tus otros labios
donde bebo ávida pero suavemente
la rabia contenida de estas palabras en la soledad
del avión al despegar mientras las luces de la ciudad
se difuminan lentamente tras el alcohol de la ventanilla

Rosario Murillo
Managua, Nicaragua, 1951
Yo la mujer de barro

"Se estremecieron las espesuras y las sombras"

Yo la mujer de barro
hecha y guardada por los siglos y siglos
surgida del mismo tiempo
con una costilla de más, me dice Adán
y una semilla de nancite para Eva
yo la mujer de barro
con un grito de triunfo me persigno
por la señal de mis piernas
Por la santa cruz de mis caderas
Con el clamor de mi ombligo que se ahueca
y exclama araña tus ojos
Soy la furia del tiempo sin cabeza
Como una cara sin rostro
o un final de amores sin espejos.
Viva vivo y he vivido en el barro
a través de los ríos y las estaciones
y las capas geológicas y las erupciones
y los sinfines de culturas que no acaban
y las que apenas principian
en medio de todo el ruido
Yo, mujer, cargo la furia de amamantarte y amarte
hombre de barro, mi esclavo y mi señor
yo tu señora y tu esclava
mujer arcaica o clásica o moderna
siempre orgullosa de mi hoguera temblando
en el centro de Venus mi temblor.
Mujer de barro yo, descabezada
guardo y dibujo fertilidad de luceros
descabellada, quebrada y recocida
de mi amor inicial sembré los frutos
sigo sembrando y pariendo
y recogiendo y regando
en este comal de silencios
aquí volteada a la izquierda
con la piel siempre inmensa
sumergida en el canto de barro, carne y caminos
sólo me asusto de las cosas que no entiendo
como la cibernética
o el átomo envuelto
o mis hijos con la rodilla en el suelo
sólo y de nada me asusto
me persigno.

Benjamín Ramón
Panamá
Hoy martes, en víspera

Martes, no te
canses, poeta, ni te embarques
entiende
que el río

no tiene fin. el día tampoco.

Pero no abandones el poema
que ahora empieza.

No te abandones ni la olvides.

Alberto Jiménez Ure
Venezuela, 1952
(No fueron mis padres)

Les digo
Que no fueron
Mis padres quienes
Decidieron mi advenimiento,
Sino el que fluye con la luz
Despojada de *carga eléctrica*.

Les digo
Que mis sentidos
No son referentes
De la realidad y tiempo
Que palpan o sienten:
Yo nada oculto porque todo ya lo está.

Ninguna cosa
Será en mi circunstancia
Si no ha sido antes concebida por mi psique.
Somos partículas infinitésimas
De la Materia Oculta: y procedemos
De *Dios*, aun cuando algunos se hayan envilecido.

De "Dictados por la ira". Tomado de Poemania 118

Carlos Figueroa
Argentina
Lo efímero

Es tu única riqueza.
Rumiando por las estepas
las ovejas, muestran indiferencia
mientras el paisaje ríe eternidad.

El tiempo parece detenido,
entonces inventas su fluir
para justificar lo efímero
de tu existencia.

Daniel Laguna Labrada
Las Tunas. Cuba. 1961
Máximas de Jason

I
La muerte
es el hálito supremo del silencio.

II
El silencio
es la única forma triste de morir.

III
Morir
es la mayor recompensa por haber nacido.

IV
Nacer
es la responsabilidad de escoger
entre la muerte y el silencio.

De: Sin testigos aparentes

Galel Cárdenas

Honduras

El Mono Retórico y el Rey León

El mono que siempre fue el gracejo del bestiario que habitaba en aquella selva separada del mundo exterior, en donde la floresta parecía estallar con mil tonos del color verde, combinados con otros más en la florescencia botánica más inimaginable, un día se le ocurrió convertirse en un animal serio, reflexivo, pero fundamentalmente crítico, tanto, que en un momento dado quiso parecerse al búho, el ave de la sabiduría y de la prudencia moral, el ave que evitaba por todos los medios posibles expresar sus opiniones acerca de los fenómenos y animales que protagonizaban acciones de toda naturaleza, fuesen ya trascendentes o intrascendentes, ya que según había aprendido en el decurso de su azarosa vida de experimentación filosófica, refrendada por los cientos de lecturas que había devorado en su juventud, no era necesario que la comunidad selvática tuviese una idea de la forma de su pensamiento sobre estos, aquellos y demás amigos y extraños seres que habitaban los profundos bosques tropicales que se perdían entre las llanuras insondables, los ríos caudalosos y las iridiscentes incandescencias del sol que con alguna dificultad penetraba las arboledas parecidas a gargantas telúricas donde el mundo del bestiario se diseminaba con ruidos de tan diversa índole que era necesario poseer una serenidad a prueba de escándalos tremebundos.

Pues bien, el mono, el que había sido el hazme-reír de la selva en mención, se dispuso a estudiar la retórica, a fin de superar al búho que escondido en la sombra de un árbol milenario, por lo general adormitaba descansadamente, con un ojo y con el otro observaba todos los sucesos que le rodeaban para analizarlos y obtener siempre un resumen lógico de toda acción selvática.

Así que el mono aprendió prontamente en textos clandestinos los vericuetos de la retórica y sus empleos oportunos para la persuasión de la masa analfabeta de los animales salvajes que por lo general pastaban bajo los árboles preocupados más por el alimento digestivo que por la palabra fina y delicada que refería los grandes acontecimientos de la bestialidad universal.

Así que se puso a estudiar los razonamientos que había de establecerse en cada uno de los inventios, los quaestios, los status causae, el exordio y la perspicuitas del hornatus. Y se aprendió muchos discursos de memoria como por el ejemplo el de Ciceronaus Ominae, viejo legislador de la época de los oradores clásicos tales como Diodoro, Dinarco y Elio Aristarco.

De modo que prontamente fue adquiriendo ciertas habilidades en el manejo de la palabra oral y escrita. Con aquellas armas deliberativas comenzó a producir una serie de criterios que combatían al rey León, a la guardia pretoriana de los elefantes y sobre todo, a los armadillos consejeros que rodeaban al Rey para darle a conocer los acontecimientos que se producían a lo largo y ancho de aquel territorio donde la libertad parecía ser el aire fresco que rondaba la armonía general.

El mono comenzó a expresar en las esquinas de los gigantescos árboles donde pastaban los animales, sus ideas acerca del desgobierno del León, de las injusticias de los tigres gobernadores y de los abusos de las codornices virulentas, según sus propios anatemas y vociferaciones. Lo extraño del mono era que tal como se expresaba mas bien conducía a la duda sobre su propia verdad por que junto a la palabra muy bien hilvanada, llena de metáforas y retruécanos filosóficos, se le escapaban gestos vulgares y cómicos, de manera que los animales no sabían si hacer caso a sus mensajes críticos o reírse de los gestos que le afloraban entre los labios, mejillas y cejas, porque de alguna manera los labios se le estiraban hasta doblárseles como rollos rojizos destemplados, los ojos se le iban hacia atrás con desmedida gracia tanta que parecían contar un chiste de payaso de circo ambulante y las cejas se le levantaban como si tuviese un tic nervioso hilarante.

El mono no podía dominar sus propios defectos por que aún cuando hablara con tanta propiedad de las debilidades gubernativas del León y su equipo de administradores, sus ademanes y gestualidad producían una risa colectiva que más lo condenaba que aplaudía.

Un día, de esos especiales que siempre viven los pueblos, el León y el Mono se encontraron circunstancialmente en la esquina de un viejo Tatascán. Hablaba el mono con palabras que zaherían y abochornaban la personalidad del Rey. El León lo escuchó pacientemente hasta que finalizó aquella pieza oratoria digna de un Hermógenes lapidario o de un Hipérides apasionado. Los animales que habían descubierto que el mono no se había percatado de la presencia del gobernante sonreían con la sorna propia del que ve venir un chorro de agua sobre la cabeza de un descuidado animal que con toda seriedad habla al grupo con la ingenua palabra de la inocencia ridícula.

Entonces el rugido del León produjo una especie de estupor en los oyentes, un temblor en los huesos de los escuchas, y una sorpresa gigantesca en el interlocutor que paralizado escuchó las cortas palabras del rey:

Amigo primate: de cierto expreso que decir tonterías por azar o por debilidad es un mal ordinario; pero, decir las a propósito eso ya no es soportable; sin embargo, sólo hay que intentar pensar y hablar justo, sin querer llevar a los demás nuestro gusto y a nuestros sentimientos, por que la mentira cansa, pero más cansa la diatriba, cuando la libertad del pensamiento no pertenece a la inteligencia de la modestia y la verdad.

En verdad no hay cosa peor que un sabio a medias y un medio tonto queriendo descifrar con petulancia, hipocresía e inmodestia los misterios de la vida y de la gobernanza. Yo les digo que en mi reinado he tratado de arrancar por completo de mi alma las falsas pasiones, por que llamo malas pasiones a las que nos prometen una pretendida felicidad que nos niegan cuando las hemos logrado.

Por que no se debe proclamar la libertad de volar, sino se nos proporcionan las alas, la de criticar si no se nos entrega el pensamiento justo.

En todo caso, y aquí termino, el que me niega lo que no merezco me da advertencia, no me quita nada, que en ambición sin méritos premiada, más me deshonro yo que me enriquezco, me dijeron los viejos maestros de la palabra que aún escampa...

Dio la vuelta y el mono y los demás interlocutores quedaron suspendidos en el tiempo y en el lento descifrar de aquellas palabras dichas por el gobernante supremo de la selva oscura alumbrada inesperadamente por aquellas palabras expresadas en el atardecer que se desmayaba indefinible entre los árboles mecidos por la brisa del ocaso.

Salvatore Quasimodo

Italia, 1901- 1968

No he perdido nada

Todavía estoy aquí, el sol gira
a mis espaldas como un halcón y la tierra
repite mi voz en la tuya.
Y recomienza el tiempo visible
en el ojo que redescubre la luz.
No he perdido nada.
Perder es ir al otro lado
de un diagrama del cielo
por movimientos de sueños, un río
lleno de hojas.

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**.

Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Visita el blog: http://isla_negra.zoomblog.com

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía – <http://www.unesco.org/poetry>
